



EL NUEVO CONTRATO SOCIAL & NUEVO CONTRATO TERRITORIAL

Vivimos en un mundo cada vez más tensionado y con mayores desigualdades. Las crisis que lo azotan muestran las carencias de nuestros sistemas, los riesgos en la pérdida de derechos y libertades, el debilitamiento de las instituciones y finalmente el cuestionamiento de la democracia.

Ante este escenario, estamos en la obligación de poner en marcha un cambio de modelo desde el punto de vista económico, social y territorial, que sustituya el mero crecimiento económico y el desarrollismo por un verdadero desarrollo humano que fije la paz, las personas, el planeta, la democracia y la igualdad de género como objetivos de la acción política. Y este cambio de modelo, articulado en el nuevo Contrato Social y un nuevo Contrato Territorial y alineado con las agendas globales, no podemos demorarlo más.

Las jornadas de *El Día Después* celebradas en Soria en octubre del año pasado pusieron el foco en el nuevo Contrato Social desde la perspectiva territorial como la vía para alcanzar esos cinco objetivos de la acción política. Aunque como señalaba Miquel Roca en su intervención, *“ya no hay soluciones fáciles para nada, la complejidad acompaña nuestro quehacer diario”*, es nuestra obligación afrontar ese reto, y uno de los actores principales han de ser los gobiernos locales.

Recordaba a mis compañeros y compañeras de CGLU el pasado mes de abril en Nueva York que estamos en un momento clave para acelerar la implementación de las agendas globales, territorializando el nuevo Contrato Social, y necesitamos para ello el compromiso y la acción de todos los actores. Así, nos sumábamos al llamamiento recogido en el Informe Anual del Secretario General de las Naciones Unidas para que los gobiernos nacionales apoyen el compromiso de CGLU, que es la piedra angular para alcanzar conjuntamente las agendas globales.

Como señala la catedrática Mercedes Molina *“el modelo de concentración de la población, inversión, y políticas públicas y privadas en torno a unas pocas grandes áreas urbanas y metropolitanas, es absolutamente insostenible, imposibilita el cumplimiento de los ODS, y agudiza con el abandono de gran parte del territorio el problema del cambio climático, siendo contrario, además, al compromiso con la nueva Agenda Urbana”*.

Debemos ser parte de una estrategia estructurada que nos reposicione a los gobiernos locales y regionales en el sistema internacional, con visos a transformar realmente los sistemas de gobernanza, la democracia, y el futuro de nuestras ciudades, nuestros territorios y, por supuesto, nuestras comunidades, para alcanzar ese futuro que soñamos.

Un futuro de Paz, de Igualdad, feminista, de democracia y ciudadanas y ciudadanos libres e iguales. Un futuro con las Personas y el Planeta, su bienestar y su cuidado como tarea común.

Carlos Martínez Mínguez
Alcalde de Soria
Enviado Especial de la Presidencia de CGLU
para la Nueva Agenda Urbana